En rigor, puede decirse que la dinastía Bonaparte se estinguió en Santa Elena, pero asi como el fénix de la fábula, ha renacido de entre sus cenizas en la persona de Cárlos Luis Napoleon Bonaparte, sobrino de Napoleon I.

CAPITULO XXI.

Los padres de Napoleon III.

En los capítulos anteriores hemos hecho un ligero bosquejo de la historia del fundador de la dinastía Bonaparte, esplicando los principios de su política, y hemos procedido con este órden, porque así será mas completa esta parte de nuestra obra y se conocerán mejor los antecedentes de Napoleon III. Este soberano se ha propuesto gobernar ateniéndose á la legislacion de su tio; su política asi interior como esterior, parece estar basada en idéntico sistema; su objeto es indudablemente el mismo, y en este caso, cuanto mejor conocida sea la historia del primero de dichos soberanos, mas fácil será completar la del segundo.

La madre del actual Emperador de los franceses, segun hemos dicho antes, fué Hortensia, hija de Josefina y del conde de Beauharnais, y su padre, Luis, tercer hermano de Napoleon I. Luis nació en Ajaccio el 2 de Setiembre de 1778; á los catorce años entró en la escuela de Chalons á fin de examinarse para obtener el grado de oficial de artillería, y aqui advertiremos que Bonaparte, ocupado entonces en el sitio de Tolon, fué el que, al visitar á sus padres residentes en Marsella en aquella época, les aconsejó que dieran á Luis la carrera militar.

Despues de la reconquista de dicha plaza por los franceses, Napoleon agregó á Luis á su estado mayor como ayudante de campo con el grado de subteniente.

Luis era un bravo en toda la estension de la palabra, y queria mucho á su hermano; la primera vez que tomaron parte en la misma batalla, el heróico jóven se interpuso entre el fuego del enemigo y Bonaparte, con quien rivalizó mas de una vez en valor y osadía apesar de la impasible bravura del último.

En la campaña de Italia, dirigida por Napoleon, Luis, que era ayudante de campo, demostró siempre la mayor bizarría cuando fué necesario, pero podia decirse de él lo que dijo Walter Scott de Luis XI: «nunca buscó ni temió el peligro.» El jóven comenzó á disgustarse bien pronto de la carrera militar, y si no despreciaba la gloria, le era cuando menos indiferente; preferia el retiro y el estudio, y segun confesó él mismo, las victorias del ejército de Italia no le entusiasmaron lo mas mínimo, pues *sentia como un vacío en el alma, inspirándole un profundo sentimiento verse impelido por la senda de la ambicion.* Los historiadores no han escrito ni una sola palabra para elogiar el reconocido valor de Luis, los buenos servicios que prestó á su hermano, y los peligros á que se espuso para defenderle.

No ha faltado, sin embargo, un autor que ha referido los hechos de armas de Luis, dándonos á conocer algunas de sus empresas; he aquí lo que nos dice:

«Luis y el intrépido Lannes, despues duque de Montebello, fueron los primeros que atravesaron el Pó en Mayo de 1796. En la toma de Pizzighitone, Luis penetró en la brecha con Dommartin y sus artilleros, y tambien estuvo presente en el asalto y saqueo de la ciudad de Pavía, donde el espectáculo que se ofreció á sus ojos, le hizo cobrar mas aversion á la carrera militar. El jóven oficial se halló en el combate de Valeggio, despues del cual fué preciso forzar el paso del Mincio, teniendo de frente al ejército austríaco; presentó luego al Directorio las banderas tomadas en Castiglione, recibiendo en cambio como recompensa el grado de capitan, y tomó parte asimismo en las batallas de Brenta, Coldiero y Rívoli, asi como tambien en la memorable de Arcole, que duró tres dias, durante los cuales, estuvo es-

puesto á los mayores peligros. El valeroso Lannes cayó herido á su lado, y habiéndose hundido en un pantano el caballo de Napoleon, Luis cogió de un abrazo á su hermano para sacarle á la orilla, pero como no tenia bastante fuerza, fué arrastrado tambien, de tal modo que hubieran perecido ámbos si no hubiese acudido Marmont con dos subalternos para sacarles de su peligrosa situacion. Esto sucedió el primer dia; el segundo se encargó Luis de unas importantes órdenes del general en gefe para el general Robert, y siendo el único que iba á caballo, sirvió de blanco á los tiros del enemigo, mas no le tocó ninguna bala; al regresar al sitio donde estaba Napoleon, este le estrechó la mano con la mayor alegría, esclamando: «¡Creí que habiais muerto.»

En 1797, antes del tratado de Campo Formio, Luis dió pruebas de su gran pericia militar, pues durante ocho dias estuvo practicando reconocimientos en los puestos avanzados del enemigo; tambien fué ayudante de su hermano en la espedicion á Egipto.

Al ser proclamado Napoleon Primer Cónsul, obtuvo Luis el despacho de coronel de dragones, y fué enviado á Normandia para reprimir los desmanes de los enemigos de la República. Reunido un consejo de guerra para juzgar á cuatro gefes *chuanes*, Luis se negó á presidirlo, segun tenia órden de hacerlo, y cuando fueron fusilados aquellos infelices, encerróse en su cuarto protestando despues contra la sentencia de muerte. El hecho es que el jóven, realista de corazon, simpatizaba con los Borbones, y Bonaparte debió comprenderlo asi, pues no volvió á tener confianza en su hermano.

Josefina tenia empeño en que Luis fuera su cuñado, mas el jóven habia rehusado tres veces la mano de Hortensia, no porque no se hallase esta dotada de apreciables cualidades, sino porque, segun decia él, eran sus caractéres muy opuestos. La verdad es, que el corazon de Luis estaba en otra parte: al visitar una vez el colegio de su hermana, habíase enamorado perdidadamente de una señorita realista, y aun cuando luego marchó á Egipto, no por eso olvidó su primer amor, de modo que nada podia sentir por Hortensia. Apesar de esto, verificóse el enlace, pues en cierto baile que se dió en Malmaison, Josefina y Bonaparte tuvieron una conferencia con Luis y le *arran*

caron su consentimiento, segun dice un escritor francés. El dia 4 de Enero de 1802 se firmó el contrato, celebróse el matrimonio civil, y tuvo lugar la ceremonia religiosa en la residencia particular del Primer Cónsul, en la calle de la Victoria.

El sentimiento de Luis en aquella ocasion fué profundo: al hablar despues de este incidente de su vida, espresábase en estos términos: «Nunca hubo mas triste ceremonia; nunca pudieron comprender mejor dos esposos cuán dolorosa es la situacion de los que se unen teniendo el presentimiento de no ser felices!» Luis se dejó dominar por la melancolía y jamás desaparecieron de su semblante las huellas de sus padecimientos morales.

Tambien era Hortensia desgraciada; segun Bourrienne, amaba á Duroc, el favorito de Napoleon, mas no era correspondida, y no podia familiarizarse con la idea de unirse á Luis, por lo mismo que no ignoraba que semejante enlace no era del agrado de este. Algunos dicen que debia considerarse á Hortensia como la verdadera víctima en aquel sacrificio, pero otros aseguran, por el contrario, que Luis era mas digno de compasion; en nuestro concepto, tanto se podia lamentar la suerte de la una como la del otro.

Despues de casarse, Luis sirvió algun tiempo como general de brigada, pues Napoleon no quiso conferirle los grados sino poco á poco á pesar de sus eminentes servicios, pero al ceñirse la corona imperial, le ascendió á general de division.

Durante la permanencia de Bonaparte en Alemania, Luis se encargó del mando de la guarnicion de Paris, y entonces fué cuando mas sorpresa causó en el ejército y en la corte, su aficion al retiro y su indiferencia por la gloria.

Cuando ya tocaba á su término la campaña de Austerlitz, Napoleon pensó en dar á su hermano el trono de Holanda, donde se hallaba aquel al frente de un cuerpo de ejército de ocupacion, pero Luis hizo el mismo aprecio de este régio galardon que de la mano de Hortensia, y evitó el compromiso mientras le fué posible.

En 1806 cesó Holanda de ser una república, por la voluntad del Emperador, y por la misma fué Luis proclamado rey. Sus esfuerzos para evitar semejante honor habian sido inútiles, y al fin alegó que

el clima de Holanda le costaria la vida, pero Napoleon, celoso siempre por los honores de su familia, le contestó: *Mas vale morir como rey que vivir como príncipe.*

En 5 de Junio de 1806, Luis Bonaparte y Hortensia, fueron proclamados reyes de Holanda.

El nuevo soberano resolvió desde luego cumplir escrupulosamente con sus nuevos y sagrados deberes, del mismo modo que lo hubiera hecho si se le hubiesen conferido el mando de un ejército ú otro cargo cualquiera, y como viese á poco que el Gobierno francés debia al Tesoro de Holanda tres millones de florines, reclamó inmediatamente el dinero, lo cual bastó para que el Emperador se diera por ofendido. Celoso Luis de su dignidad personal, y deseando mantener los derechos del pais que gobernaba, administró justicia severamente, recompensó el mérito y protegió la libertad religiosa, pero bien pronto pudo comprender que por entonces era el destino de Holanda estar dominada por Napoleon. Vió que habia un ejército francés de ocupacion cuyo mantenimiento se pagaba del presupuesto del pais, no necesitando este proteccion, ni costear por consiguiente semejante gasto; observó que sobre el comercio pesaban restricciones onerosas por la aplicacion del sistema continental, y en su consecuencia, trató de poner remedio á estos males, reclamando despues de Francia repetidas veces, el pago de las cantidades estraidas del Tesoro de Holanda. Nada de esto convenia al tirano imperial, y hé aqui porqué incurrió Luis en su desagrado.

No hubo ramo alguno de la administracion pública donde no introdujera reformas el nuevo rey; las leyes, la instruccion del pueblo, el comercio, las ciencias, las artes, la literatura, las condiciones higiénicas del pais, todo se mejoró, y el jóven soberano, siempre activo y celoso por el bienestar de sus súbditos, demostró que tenia disposicion asi para gobernar un reino como para mandar un ejército. Si el actual soberano de Francia sigue el ejemplo de su padre en Holanda, no hay duda que su imperio será feliz, y que el pueblo disfrutará de una paz y prosperidad envidiables.

Viendo Napoleon que Holanda aumentaba sin cesar sus riquezas, avanzando rápidamente por la senda del progreso bajo el reinado de

Luis, juzgó que debia corresponderle á él alguna parte, y en su consecuencia, se posesionó de varias provincias que fueron anexionadas al imperio francés.

Algun tiempo despues, Napoleon propuso á Luis hacerle rey de España, pero como aquel se consideraba ya feliz en Holanda, no quiso aceptar, y se confirió esta corona á su hermano José.

La política que observaba Luis con Napoleon no fué acertada ni conveniente; Francia no le inspiraba simpatias, ni tampoco su hermano, cuyas ideas y opiniones eran muy contrarias á las suyas, y viendo al fin Bonaparte que seria inútil esperar la cooperacion de Luis, comenzó á tratarle bruscamente, sin omitir medio alguno para hacerle variar de conducta. En 1810 adquirió un caracter violento la polémica entablada entre los dos hermanos; Napoleon habia dado el trono de Holanda á Luis, pero este pareció olvidar el regalo, hasta el punto de no guardar deferencia alguna al Emperador de Francia, y empeñado en que se respetasen sus prerogativas, no quiso tolerar la dictadura, de modo que llegó á ser inevitable un rompimiento entre Bonaparte y su hermano. Persuadido este último de que Napoleon trataba de despojarle de su reino á fin de anexionar los Paises Bajos á Francia. resolvió abdicar en favor de su hijo (no el actual Emperador de los franceses, pues este no tenia entonces mas que dos años), pero antes espuso los motivos que le inducian á obrar asi, censurando la conducta de su hermano con una acritud y petulancia que no se merecia Napoleon, el cual amaba á Luis en el fondo, deseando solo su encumbramiento con tal que no fuese un obstáculo á su gloria.

En 1.º de Julio de 1810, abdicó Luis en favor de su hijo, pero Napoleon espidió inmediatamente un decreto, declarando nulo el acto, si bien hizo él mas tarde lo mismo con el Rey de Roma, habiendose quejado amargamente de que las potencias no le reconociesen; un ayudante de campo fué á buscar al heredero de la corona para ordenarle en nombre del Emperador que se trasladase á la residencia que se le tenia preparada en el palacio de Saint-Cloud, y quince dias despues quedó la Holanda anexionada á Francia.

Dice el duque de Rovigo que la abdicacion de Luis fué uno de los hechos que mas disgustaron á Bonaparte en toda su vida, y que

asombrado al recibir la noticia, esclamó poseido de una profunda emocion: «¡Quien habia de esperar conducta tan maquiavélica de un hermano que tanto me debe. Cuando yo no era mas que teniente de artilleria, le eduqué con mis escasos recursos, comparti con él mi pan, y este es el pago que me dá!»

El ex-rey de Holanda tomó el título de conde de San Leu, nombre de una propiedad que poseia cerca de París, y el Senado francés tuvo á bien señalarle una pension de 80.000 libras, pero la rehusó, alegando que podria creerse que habia abdicado con miras interesadas. En esto obró con noble desinterés, mas su orgullo dominaba á su ambicion, y era inflexible, tratándose de cumplir con lo que el creia un deber de conciencia. Por lo demás, distinguiase por su carácter caprichoso, como todos los de la familia, pero tambien por su rectitud; reprobaba la conducta de Napoleon, tanto militar como política, y nunca quiso intervenir en ninguna de sus empresas, como no se viese obligado á ello por la superior autoridad de su hermano. Luis se retiró á Gratz y despues fué recibido por Bonaparte en París, gracias á la intercesion de María Luisa. Cuando tuvo noticias del primer revés de Napoleon, trató de ocupar nuevamente el trono de Holanda, pero comprendiendo el Gobierno que esto podria comprometerle con los aliados, no quiso facilitar los medios, y forzoso fué que Luis desistiera de su empeño. El hecho de haber querido recobrar el trono que le diera Napoleon, siendo asi que en un principio lo aceptó con tanta repugnancia, indica que se hizo mas ambicioso despues de haber probado las dulzuras de la soberania, y no seria de estrañar que en el desagrado que mostraba al presenciar los triunfos de su hermano hubiese algo de envidia, si bien puede asegurarse que su enlace forzoso con Hortensia, fué lo que mas contribuyó á que se induspusiera con Bonaparte.

Cuando los aliados entraron en Paris y abdicó Napoleon, Luis obtuvo del Papa permiso para residir en Roma, donde se dedicó á la literatura, pues ya habia publicado algunos trabajos notables. Las descripciones que hizo de la batalla del Nilo y de la espedicion á Egipto, eran muy buenas, no solo por su estilo correcto y por la exactitud y precision de los detalles, sino tambien por sus filosóficas observacio-

nes. Luis escribió una mala novela, y una obra muy buena político histórica, titulada: *Documentos históricos y observaciones sobre el Gobierno de Holanda*, produccion que se ha traducido en casi todos los idiomas de Europa. A Bonaparte le gustaba asimismo escribir, mas no tenia tiempo para ello, y tambien Napoleon III puede considerarse como autor, por manera que la aficion á la literatura es una cualidad distintiva de la familia.

El casamiento con Hortensia perjudicó á Luis moral y políticamente, aunque vivió poco tiempo en compañía de su esposa; en Setiembre de 1807 resolvió al fin separarse de ella, y esto bastó para que Bonaparte acabase de formar un concepto muy desfavorable de su hermano. Este tuvo de su union con Hortensia tres hijos; Napoleon Cárlos, que murió en Holanda en 1807; Napoleon Luis, que era Gran Duque de Berga en 1809, y Cárlos Luis Napoleon, que es actualmente Emperador de Francia.

El infame Fouché ha tratado de envilecer la memoria de Hortensia, poniendo en duda su virtud, sin tener para ello pruebas ni fundamento alguno, y en menoscabo tambien del buen nombre de Napoleon, pero todo induce, á creer que la acusacion es una impostura. Víctor Hugo y otros se han propuesto luego resucitar esa calumnia, la cual debemos rechazar, asegurando que Luis Bonaparte reconoció siempre y amó á sus hijos.

CAPITULO XXII.

Nacimiento de Cárlos Luis Napoleon.—Su educacion.—Primeras vicisitudes y peligros.

Cárlos Luis Napoleon nació en 20 de Abril de 1808, y el fausto acontecimiento fué celebrabo con fiestas y regocijos, pero el bautizo no tuvo lugar hasta 1810, habiendose celebrado la ceremonia en Fontainbleau, con asistencia del Emperador y su segunda esposa, María Luisa, que fueron los padrinos.

En 1816, Hortensia, entonces duquesa de San Leu, bajo cuyo título habia residido con gran ostentacion en Paris, se retiró con sus hijos á Baviera, pero molestada contínuamente por los recelos de los aliados, hubo de refugiarse luego en Suiza, el pais libre por escelencia, y mas tarde se estableció definitivamente en Roma á fin de estar menos cerca del territorio francés y no escitar sospechas de los Borbones. Mr. Lebas, hijo de un compañero de Robespierre, se encargó de educar á los hijos.

Hortensia permaneció en Roma hasta 1830, en cuyo año estalló en Paris la revolucion que puso sobre el trono al astuto y traidor Luis Felipe. En el mes de Diciembre se reunieron en la ciudad eterna los Bonapartes á fin de tratar sobre sus intereses, pero habiendo tenido